

Lamentamos hoy las ineludibles exigencias que han obligado a nuestro Director, don Enrique Descayre Salgas, a la comisoría renuncia de las tareas rectoras de esta publicación.

No ya solamente ANCORA, sino la Ciudad entera no puede olvidar el largo y continuado esfuerzo de Enrique Descayre al frente y en pro de un auténtico prestigio de nuestra prensa local. Esfuerzo, constancia y logro que bien valen nuestro aplauso y nuestro agradecimiento.

Más que herederos, nos sentimos depositarios de su obra. Prosiguiéndola, poniendo de nuestra parte el mejor intento para que ANCORA sea portavoz y pulso de la Ciudad, y registro de su historia en la hora histórica mundial, rendiremos el mejor homenaje a quien fué su fundador y su alma durante más de nueve años.

Qué Dios nos dé aciertos; también, humildad para rectificar, si caemos en errores en la continuación de esta obra que, en santo orgullo y con la ayuda de todos, quisiéramos ver maduro y redondo fruto de la más noble de nuestras ambiciones.

SAN FELIU
DE GUIXOLS
13 DICIEM. 1956

ANCORA

Entre el patio de butacas y el escenario, se suele sentar la orquesta

por L. D'ANDRAITX

Existe tristemente la costumbre de considerar y ver los actos que realiza el prójimo, —el prójimo que no vegeta—, como un espectáculo, como una representación, en cierta manera, circense, por parte de la otra fracción o prójimo vegetante. Claro que las cosas van por turnos, ya que existe quien vegeta en un ámbito determinado, y que, al mismo tiempo, corvetea en el otro. Y gracias sean dadas a Dios de que las cosas ocurran así, puesto que ello supone que nadie corre el riesgo de amanecer cualquier día con hojas verdes, brotando por las diminutas bocas de sus poros, en competencias absurdas con la primavera.

Todos somos buenos para algo, todos somos eficientes en determinado aspecto y negaciones rotundas en otro. Por ello, es natural que cada uno elija su campo de actividades, sobre el terreno más propicio. Pero no es natural que miremos a los que se mueven en otros campos, en el plan del naturalista, al viviseccionar insecto, o en el más corriente del espectador burlón que, confundiendo el ágora, agro o casa con un teatro, se coló dentro y desahogó su incomprensión o su ignorancia con pitas, silbidos y protestas. En la plaza se debate el bien de todos, en cada huerto se cultiva lo que la tierra permite, y en cada sede se labora en pro de una idea particular, pero genéricamente de utilidad general. Por todo lo cual considero condenable esa actitud de espectador furtivo y amigo de discordias. En cambio, es excusable el naturalista, y más si sustituye el bisturí por el microscopio, ya que, después de sus manipulaciones, es muy probable que haya ganado en comprensión, y, en consecuencia, desista de su primitiva postura. Pero... ¿cuántos se toman el trabajo de estudiar al prójimo, para comprenderle?

Es más cómoda la repulsa, la ironía o el vacío. Triste atentado o inhibición a lo que podría ser un indudable bien colectivo.

La clase de espectador descrita tiene su proceso.

Primero, es una simple sonrisa y una pregunta baldía: ¿Cómo se les metió en la cabeza a aquellos la idea de hacer tal o cual cosa?

Después, y tras pocas vacilaciones, se dan ellos mismos la respuesta. ¡Claro...! A Fulanito siempre le gustó ser original, distinguirse. Y Zutano andará tras una plataforma o tras del dinero. ¡Seguro!

Y al final, sea para corroborar su opinión, sea por una pura incertidumbre de su supuesta seguridad, sea por simple afán de curiosear, se agencian una butaca, y se disponen a contemplar la función. Espectáculo gratis, y en el que se cruzan toda clase de apuestas. Abundan las de un inmediato fracaso. Y, ante un público así, la pobre y desinteresada compañía se queda sin alientos.

Uno podría citar numerosos ejemplos, sin salir de nuestra ciudad.

¿Cuántas Entidades o Agrupaciones culturales, semi-culturales, deportivas, etc., nacidas gracias al entusiasmo siempre digno de elogio, de unos pocos, y en bien de todos, viven hoy una vida precaria o están muertas ya, faltas del aliento, de la colaboración que nunca debió faltarles?

Entidades que no nacieron para ser espectáculo, —ni en el caso de que citara como ejemplo a la Agrupación Romea,— ¡y acéptenme la paradoja!— sino que nacieron en santos anhelos de mantener vivo el vibrar de nuestra ciudad, en y más allá de sus contornos; que se formaron siempre con afanes de abrir nuevas posibilidades al arte, al estudio, a la alegría común, al esparcimiento colectivo. Factores que derivan a la intensificación o a la ampliación del acervo cultural de todos; a que simples compañeros se truequen en amigos, a que los hermanos sean más hermanos, y a que sea más ciudad, la ciudad, en su propósito de aunar tan diversos y altos amores.

¡No se acuse de cada fracaso a nuestros dirigentes, a nuestras autoridades! Por lo menos, no se les acuse a rajatabla y de una manera absoluta.

Muy revuelta anda la madeja entre los dedos de los propios ciudadanos, para que en el Consistorio acertaran con una solución que satisficiera a todos.

¡Cuántas cosas se podrían llevar a cabo, si se encontrara una línea de convergencia para todos los fines buenos...!

Falta una buena orquesta, precisión, ritmo y armonía, que sustituya el valladar entre el patio de butacas y el escenario. Y falta también concierto en el patio y en el tablado; y esto es aún más triste y de más difícil solución. Pero ambos problemas son indiscutiblemente solubles y de precioso y positivo resultado. Tentador.